

Título: Bonapartismo y mercado frente a la recuperación iniciada en 2003

Autor: Osvaldo J. Berisso<sup>1</sup>

Octubre de 2008

---

*“La industria y el comercio, es decir, los negocios de la clase media [burguesia], deben florecer como planta de estufa bajo el gobierno fuerte. Se otorga un sinnúmero de concesiones ferroviarias. Pero el infraproletariado bonapartista tiene que enriquecerse. Manejos especulativos con las concesiones ferroviarias en la Bolsa por gentes iniciadas de antemano. Pero no se presenta ningún capital para los ferrocarriles. Se obliga al banco a adelantar dinero a cuenta de las acciones ferroviarias. Pero, al mismo tiempo, hay que explotar personalmente al banco y, por tanto, halagarlo. Se exime al banco del deber de publicar semanalmente sus informes. Contrato leonino del banco con el gobierno. Pero las obras públicas aumentan las cargas tributarias del pueblo. Por tanto, rebaja de los impuestos mediante un ataque contra los rentistas [...] Bonaparte quisiera aparecer como el bienhechor patriarcal de todas las clases. Pero no puede dar nada a una sin quitárselo a la otra”*

*“Bonaparte lleva el caos a toda la economía burguesa [...] despojando al mismo tiempo a toda la máquina del Estado del halo de santidad, profanándola, haciéndola a la par asquerosa y ridícula.”.*

*“Y en institución del soborno se convierten todas las instituciones del Estado [...] En medio para el soborno se convierten todos los puestos del ejército y de la máquina de gobierno”<sup>2</sup>*

### La política económica expansiva como instrumento de poder.

Hace ya muchas décadas que el correcto análisis de la coyuntura económica dejó de estar centrado casi exclusivamente en las leyes del capital y se convirtió en el análisis del ciclo político del mercado. La diferencia histórica radica en el rol creciente del Estado en la

---

<sup>1</sup> [berisso@gmail.com](mailto:berisso@gmail.com) / FCE-UBA, IIE-FCEyE-UM.

<sup>2</sup> Marx, K., *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1971.

regulación de la marcha de la economía durante la guerra sino también en tiempos de paz. Dicho rol resulta normalmente convalidado por la sociedad civil sobre la base de las demandas sociales de estabilidad en las condiciones de vida y de trabajo, en parte representadas por los objetivos de reducir el desempleo y la inflación. El herramiental de política económica desarrollado a partir de los años treinta es una innovación crucial que potenció y aportó nuevas formas a las tendencias políticas bonapartistas en la gestión de los Estados modernos y, particularmente, en las economías atrasadas.

En consonancia con esa tendencia, en el grupo político representado por el matrimonio Kirchner parecería verificarse también un proyecto bonapartista de control estatal junto con un típico espíritu bonapartista en el estilo de gestión y en numerosas características que van desde los discursos hasta los gestos y la personalidad de algunos de sus funcionarios clave. Sin embargo, los Kirchner no logran conquistar un apoyo plebiscitario de la opinión pública, fracasaron en la pulseada con la burguesía agrícola y enfrentan ahora el agotamiento del período de bonanza que los hizo abanderados en la reducción del desempleo.

Entre las características de la gestión del matrimonio Kirchner se destaca haber resucitado la preferencia por la empresa estatal. Es el caso de la reestatización de Correo Argentino y del control del espectro radioeléctrico, la creación de LAFSA (Líneas Aéreas Federales SA) y de ENARSA y, en otro orden, la decisión del retiro de concesión del FFCC San Martín a Metropolitana

Paralelamente, este gobierno otorgó subsidios a la inversión de grandes firmas exportadoras disminuyendo el impuesto a las ganancias por amortización acelerada de bienes de capital y devolución anticipada del IVA. Destinado a consumo, subsidió el combustible para líneas aéreas de cabotaje, al transporte ferroviario y automotor, a la distribución eléctrica, entre otros.

En sentido contrario, gravó con derechos (“retenciones”) a la exportación, principalmente de bienes agrícolas y energéticos, incluyendo al gas natural para paliar la crisis energética. Ni los subsidios ni las retenciones impidieron una redistribución regresiva del ingreso respecto de los años noventa, como lo constató el INDEC computando hasta 2006 una disminución a

37,5% en la participación de los asalariados en el ingreso nacional entre 2003 y 2006 mientras que promedió 40,2% entre 1993 y 2001.

Hasta el conflicto con el agro, el kirchnerismo alentó y disfrutó de un sistema informal de aprobación parlamentaria de presupuestos y leyes con mayoría propia del justicialismo y transversales que configuró una gran concentración de poder del Estado en las pocas manos del Poder Ejecutivo Nacional.

Finalmente, numerosos casos de corrupción fueron vinculados en poco tiempo con el grupo más selecto de funcionarios kirchneristas. Es el Caso Conarpesa, el tráfico de droga vía Southern Winds, sobreprecios de Skanska/Enargás, intento de pago extra al ex grupo Greco, exorbitante prosperidad inmobiliaria familiar, extensión generosa de contratos petroleros en Santa Cruz, entrada en YPF con Ezkenazi y en el juego de apuestas con Cristóbal López, etc..

En el terreno de las políticas económicas del kirchnerismo, su actual modelo del *tipo de cambio real competitivo* constituye, junto con el de la convertibilidad durante la década pasada, dos grandes experiencias argentinas de construcción de poder a partir de políticas económicas en un contexto de elevada movilidad del capital. Ambos procesos apuntaron a la consolidación y continuidad en el gobierno de sendos grupos de funcionarios políticos elegidos en medio de grandes crisis políticas y económicas. Crisis que sus propias políticas iniciales profundizaron deliberadamente, creando ambientes artificialmente ilíquidos para desalentar una rápida recomposición de ingresos, entre otros factores. Fue el caso del Plan Bónex de 1990 y las restricciones extremas impuestas en 2002 sobre las transferencias de fondos en divisas. La salida de la hiperinflación y de la crisis de la deuda dieron su programa al menemismo mientras que la recuperación del empleo tras el hundimiento de la convertibilidad y la *hiperdepreciación* del peso fueron la tarea del kirchnerismo.

En ambos grupos, los éxitos iniciales logrados en el plano económico suscitaron un apoyo popular suficiente como para imponerse electoralmente en respectivos segundos mandatos y conservar el poder. En ambos casos, estos gobiernos usaron el aparente éxito de sus planes económicos para reducir sustancialmente el rol constitucional del poder legislativo y del poder judicial y con una oposición atomizada o tolerante. En ambas gestiones, el manejo de las regulaciones y de las finanzas públicas estuvo en manos de camarillas de funcionarios sin

efectivos controles institucionales y dieron lugar a numerosas denuncias por prebendas, negociados y la sospecha incluso de vínculos con el crimen organizado en el financiamiento de los respectivos aparatos políticos.

Esta similitud de formas y procedimientos no impide diferenciar al menemismo y al kirchnerismo en sus contenidos relevantes para diferentes intereses sociales: la actitud hacia las empresas estatales, el recurso al endeudamiento externo, la generación de empleo, entre otras. Sin embargo, ambos procesos resultan complementarios como fases sucesivas, la segunda restañando las heridas sociales dejadas por la primera, reconciliando a la sociedad civil con la clase política para impedir “*que se vayan todos*”.

La visión de la política económica, en la experiencia argentina más reciente, redefiniría su función relevante no como herramienta para la orientación del mercado en el ciclo económico sino, esencialmente, como un arma de gran calibre en manos del poder ejecutivo para intentar tutelar al Estado. Sin embargo, como lo demostró la experiencia menemista y parece confirmado en los fracasos del kirchnerismo, lograr el éxito en esta última estrategia de poder requeriría condiciones de estabilidad a largo plazo que el propio uso a discreción, cortoplacista y procíclico, de las herramientas disponibles socava y que, además, el débil capitalismo argentino es altamente improbable que vaya a permitir. Todas las variantes del activismo económico expansivo inciden sobre la coyuntura pero son de por sí inconducentes para encaminar hacia una solución duradera los conflictos sociales propios del atraso económico local.

De acuerdo con la teoría macroeconómica, en un país chico con elevada movilidad de capital se podría combatir el desempleo adecuando las herramientas de política económica según sea el régimen cambiario vigente. Cuando el Banco Central sostiene determinada paridad sería inútil manipular la cantidad de dinero. Sin embargo, el gasto público financiado con endeudamiento resultaría efectivo en esas condiciones. En cambio, si la moneda local flotara libremente a manos del mercado cambiario, sin intervención pública, sería de elección la política monetaria y debe descartarse el recurso al déficit.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Mundell, R.A., *Movilidad del capital y política de estabilización con tipos recambio fijos y con tipos de cambio flexibles*, en *Ensayos de economía internacional*, Caves, R. y Johnson, H., compiladores. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1972.

El modelo Kirchnerista de política económica fue durante un tiempo particularmente original. Alejándose de la teoría recibida, combinó la política monetaria expansiva con un sostenido gasto público mientras controlaba tasas, precios y salarios. Y todo esto sin bloquear la entrada y salida de capitales golondrina. Roberto Frenkel resumió claramente ese diseño. “*En condiciones de superávit en el balance de pagos, el Banco Central puede controlar el tipo de cambio comprando todo el excedente de divisas en el mercado de cambios y esterilizando el efecto monetario de estas operaciones mediante la colocación de papeles en el mercado de dinero, sin afectar la tasa de interés. A esto se lo denomina ‘intervención cambiaria completamente esterilizada’. Con la esterilización completa, la autoridad monetaria preserva el control de la tasa de interés, pero esto no significa que esa tasa pueda asumir cualquier valor. La política debe satisfacer una condición de consistencia temporal: el acumulado de los resultados cuasifiscales debe ser acotado y manejable. Si las tasas locales son muy altas, el pasivo del Banco Central podría mostrar una trayectoria explosiva. Para que el control simultáneo de la tasa de interés y el tipo de cambio sea perdurablemente viable, las tasas de interés tienen que ser moderadas [...] La clave de la posibilidad de controlar simultáneamente la tasa de interés y el tipo de cambio es el superávit de balance de pagos al tipo de cambio objetivo del Banco. Claro está que esta condición no es independiente del tipo de cambio real y consecuentemente, del tipo de cambio objetivo del Banco Central. [...] Un tipo de cambio real competitivo, que determine un resultado robusto del balance de pagos, genera las condiciones de una relativa autonomía monetaria*”.<sup>4</sup> Con ese esquema se sostuvo una fuerte recuperación de la actividad productiva que permitió la reducción sustancial de los niveles de desempleo y pobreza alcanzados durante la crisis de 2002.

#### El boom que ganó la segunda elección para los Kirchner

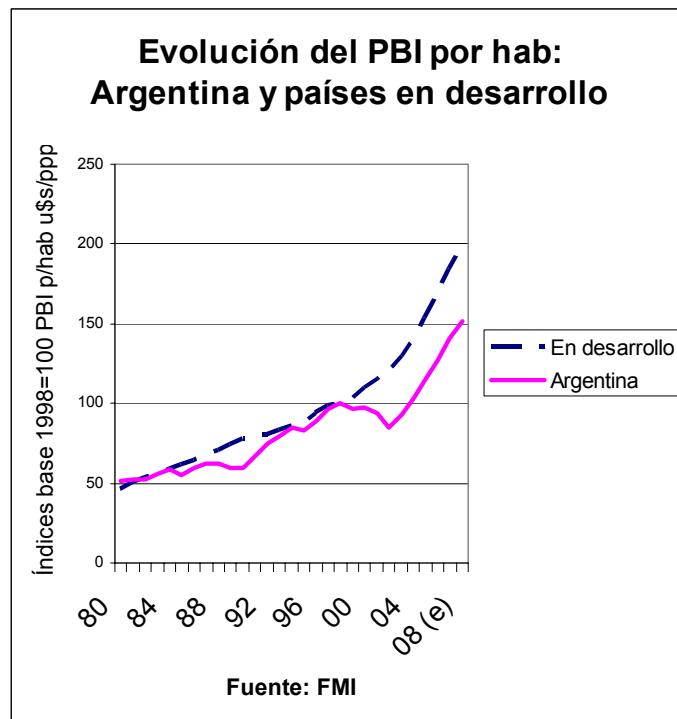
Entre 2003 y 2007, durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, el producto de Argentina creció a un ritmo descollante de 51%, igual que la India. Así, Argentina pudo superar a Brasil en 27%, a Chile en 26% y al mundo en 19% y la desocupación abierta más la subocupación demandante se redujo desde 32,4% de la población activa a principios de 2003 hasta el 14,8% como promedio de 2007. Esta racha exitosa de los indicadores económicos estándar y una actitud amigable hacia la gestión económica a cargo del Estado tentó a

---

<sup>4</sup> Frenkel, R., *Comparaciones Monetarias*, diario La Nación, 4 de junio de 2006.

muchos analistas a rotular el esquema de política económica de los Kirchner como *neodesarrollista*.<sup>5</sup>

La excelente performance se opaca si consideramos a la crisis previa como condición de la posterior aceleración. Así, entre 1997 y 2007, el ritmo de la economía argentina se rezagó 5% respecto de América Latina, 13% de México y 15% del promedio mundial. La última década incluye la depresión por el agotamiento de la convertibilidad terminado en crisis monetaria y financiera entre 2001 (fuga de capitales y corralito) y 2002 (default, depreciación y



corralón). En 2001, a la elevada tasa de desempleo alcanzada por efecto, principalmente, del aumento de los precios domésticos en relación con los del mercado mundial, se sumó el rechazo del nuevo gobierno republicano de los EEUU a colaborar con la refinanciación de los vencimientos de la deuda externa argentina<sup>6</sup>. En esas condiciones, la negativa del gobierno De la Rúa a devaluar o dejar flotar la moneda sellaron su caída a fines de 2001 en medio de una fuerte fuga de capitales.

En 2002, la política económica del nuevo gobierno trasladó el centro de gravedad sobre las herramientas de política monetaria. Luego de una flotación del peso implementada en plena fuga de capitales, el Banco Central emitió dinero en abundancia, multiplicando la base

<sup>5</sup> Ocurrencias que parecen sugerir algo interesante, las “neo” denominaciones tienen la virtud de evitar, a veces, definiciones tradicionales más tajantes.

<sup>6</sup> Recordar las pintorescas declaraciones emitidas a la CNN en agosto de 2001 por el entonces Secretario del Tesoro republicano, Paul O’Neill, acerca de que “estamos trabajando para encontrar un camino para crear una Argentina sustentable; no una Argentina que continúe consumiendo la plata de los plomeros y de los carpinteros que ganan 50 mil dólares por año y se preguntan qué diablos estamos haciendo con su dinero”, consignadas en el diario *La Nación* del 18 de agosto de 2001, accesible desde [http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota\\_id=328554](http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=328554).

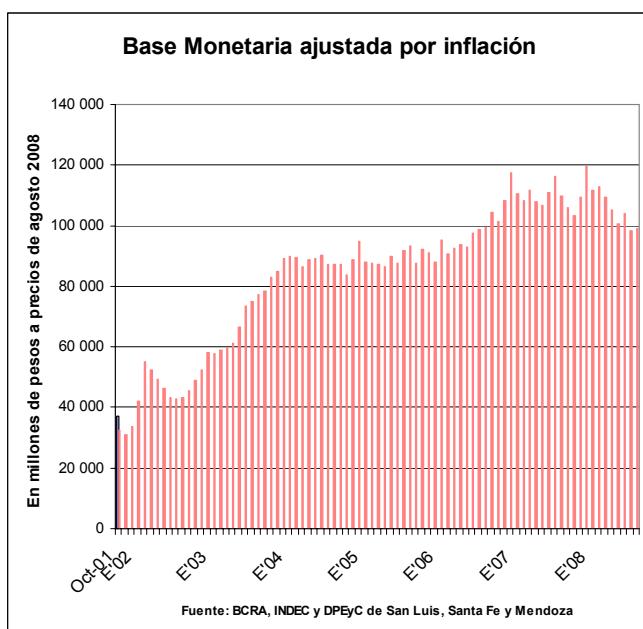
monetaria 2,4 veces en apenas 12 meses (es decir, a razón de un 7,7% mensual acumulativo). La moneda perdió 75% de su paridad en los primeros 4 meses del año para estabilizarse más tarde en el 30% del valor inicial. El PBI cayó entonces 10,9%, el consumo privado 14,4% y la inversión 36,4%. El nuevo valor del peso, a razón ahora de aproximadamente \$3.- por dólar, tuvo efecto real ya que hubo una respuesta incompleta en precios, relativamente lenta para la experiencia inflacionaria y los reflejos especulativos de amplias capas de la población de Argentina, explicada en buena medida por el 21,5% de desempleo registrado a mediados de 2002.

<u>Ciclos de política económica:</u> <u>convertibilidad y tipo de cambio competitivo</u>			
Período	Variación total	Tasa promedio anual	Condiciones
1987 - 1990	- 16,8%	- 6,0%	Crisis monetaria y financiera
1990 - 1998	+ 48,8%	+ 5,1%	Pol.Fiscal c/Tipo de Cambio Fijo
1998 - 2002	- 21,5%	- 5,9%	Crisis deuda externa y desempleo
2002 - 2008	+ 51,3%	+ 7,1%	Pol. Monet. con flotación sucia

(\*) Variaciones porcentuales entre los segundos trimestres de cada año  
Fuente: Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, INDEC.

La continuación de la fuga de capitales llevó la depreciación de la moneda local a la tercera parte de su valor. Al 31 de diciembre de 2001, las reservas del Banco Central en oro y divisas ascendían a 14.913 millones de pesos mientras que la base monetaria era de 11.981 millones de pesos, por lo que la masa de reservas hubiera otorgado todavía a la autoridad monetaria una gran capacidad de maniobra para contrarrestar la depreciación en caso de que la paridad de 3 pesos por 1 dólar no hubiera sido el objetivo político por alcanzar. Por el contrario, el

Banco Central emitió 17.169 millones de pesos más durante 2002 y salió no a vender sino a comprar dólares a partir de la segunda mitad de ese mismo año, acumulando desde entonces compras netas de oro y divisas por más de 32.100 millones de dólares mediante las cuales se absorbió toda oferta excedente de dólares con la intención de bloquear la apreciación de la moneda local en el mercado cambiario. Gran parte de esa emisión fue retirada mediante la onerosa colocación de letras y notas del BCRA (Lebac y Nobac). Luego, a partir de mayo de 2003, cuando asume Kirchner, la base monetaria creció 190% más en términos nominales, lo que representó un incremento real de 49% si se ajusta por precios al consumidor (ver gráfico).



El *tipo de cambio real competitivo* y la falta de crédito externo constituyeron la piedra fundacional del nuevo modelo de política económica orientado a paliar la situación social mediante la recuperación de puestos de trabajo y recuperando la rentabilidad de la industria local y de la exportación.

La fase de recuperación cíclica de la demanda agregada posterior a la

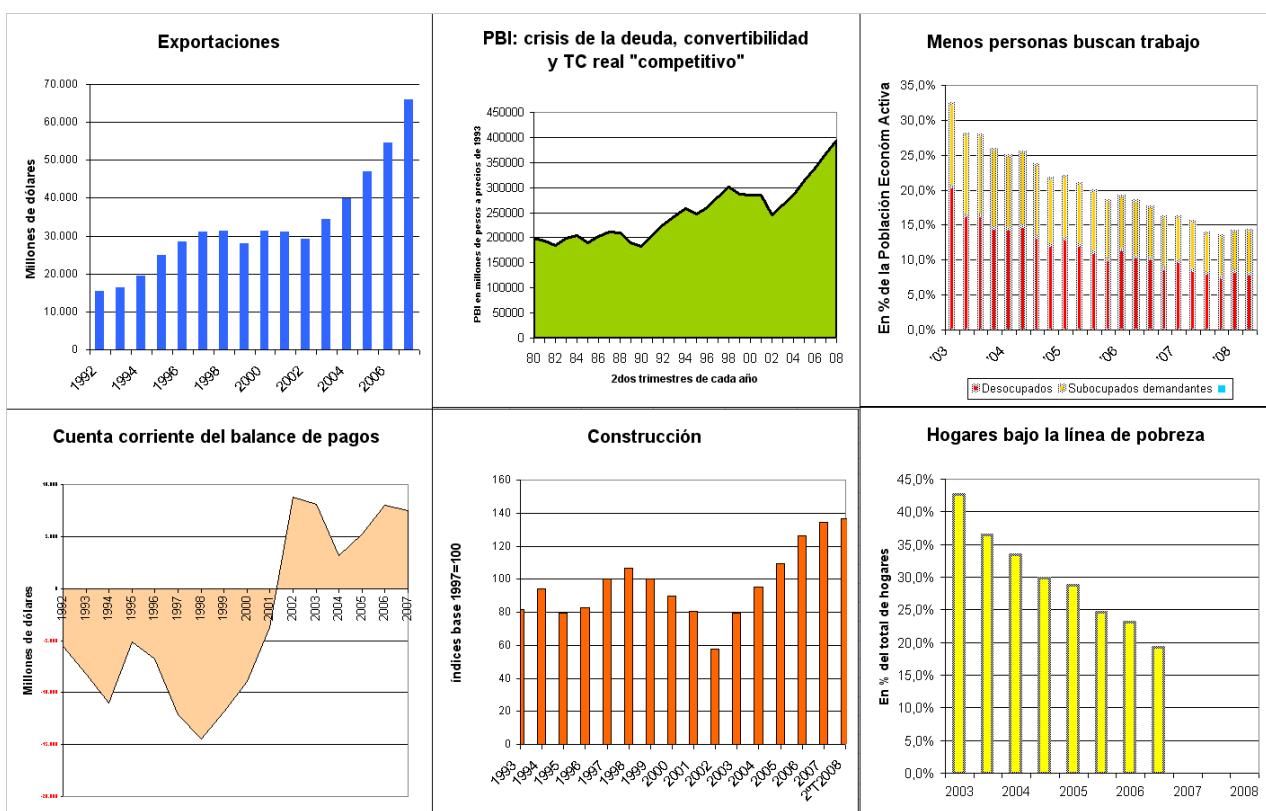
crisis 2001/2002 partió con superávit fiscal, pero el gobierno lo fue reduciendo para sumar efecto expansivo al manejo monetario blando. La disminución del superávit y la expansión monetaria configuraron una política económica que acompañó la recuperación vía sector externo, con gran caída inicial de las importaciones, en parte reemplazadas con producción local.

La depreciación del peso había hecho factible aplicar derechos a la exportación (“retenciones”) y profundizar el superávit corriente de balance de pagos, alcanzado desde fines del año previo gracias a la creciente depresión en la demanda interna. El superávit en las cuentas fiscales fue otro resultado del nuevo modelo, en virtud de las retenciones y también porque la inflación, desatada a partir del mercado cambiario, aumentó la recaudación del

impuesto al cheque y, a partir de 2003, también la del IVA, del impuesto a las ganancias y del resto de la recaudación impositiva. La novedad, para Argentina, de un sólido superávit presupuestario, se obtuvo incluso a pesar de la ayuda oficial a los desocupados -también novedosa por lo extensa- y, más tarde, de un voluminoso subsidio a las tarifas de los servicios públicos, principalmente energía y transporte.

Por lo tanto, el gobierno de Néstor Kirchner se inició el 25 de mayo de 2003 con beneficio de inventario, luego de que sus predecesores recuperaran por vía cambiaria la competitividad manufacturera y agrícola con superávit fiscal y externo mediante la feroz inflación de 44,5% en el nivel general de los precios al consumidor que siguiera al aumento del dólar en un 200% entre diciembre de 2001 y abril de 2003. Interim, la inflación salarial había sido de apenas 12%.

### Nivel de actividad, sector externo, fragilidad laboral y pobreza hasta 2008



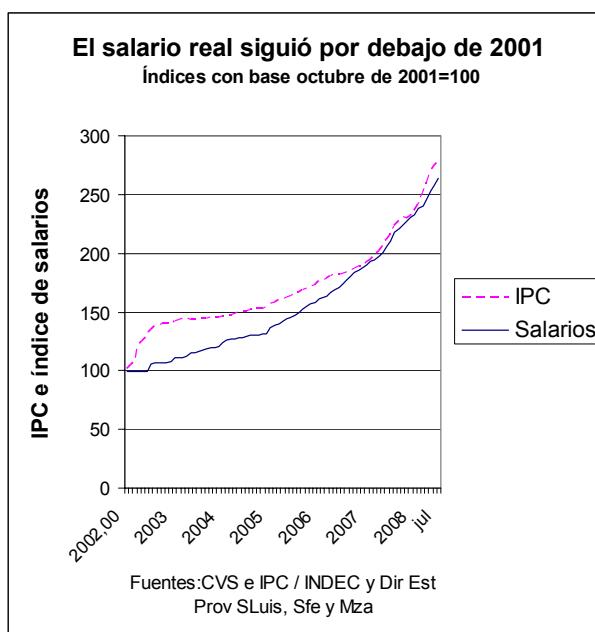
Fuente: Indec.

Aclaración: Los datos oficiales de pobreza para 2007 y 2008 se eliminaron de esta serie gráfica por estar, a la par del IPC, deliberadamente subestimados<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Si se toman en cuenta los índices provinciales o privados, también la pobreza, que venía bajando, repuntó fuerte durante 2007 y 2008 debido al estallido de precios. Por ejemplo, con estimaciones independientes del nivel de precios de la canasta básica a cargo de SEL Consultores, la cantidad de población bajo la línea de pobreza es, en la actualidad, más de 50% superior al dato oficial .

En consonancia con los dos referentes sociales claves para el sostenimiento de su gestión, los industriales de la Unión Industrial Argentina y los sindicalistas de la CGT, Kirchner comenzó a implementar un esquema centrado en el impulso a la recuperación del empleo y en el sostenimiento de la rentabilidad manufacturera y exportadora. Como ambos fenómenos presionaron al alza del salario nominal por la inflación y por el aumento de la demanda de trabajo en los sectores de actividad más beneficiados, el gobierno dispuso administrativamente aumentos salariales, orientados a mitigar la grave situación social en que iban quedando los grupos ocupacionales más débiles en la negociación frente a las patronales. Además, se comenzó a recuperar el poder de compra de jubilados y pensionados y se habilitó la extensión del beneficio a una gran cantidad de personas que no reunían, previamente, requisitos para ello.

Entre julio de 2003 y agosto de 2005, la tasa anual de inflación se mantuvo por debajo de 10%, pero no descendió de esta última cifra a partir de entonces. La mayor inflación abrió la etapa de presiones directas contra fabricantes y supermercadistas por parte de la Secretaría de Comercio en ausencia de la aplicación formal de un sistema de control de precios al consumo y con la finalidad de evitar impactos bruscos sobre el salario real que obligaran a la protesta sindical. Ante la manifiesta insuficiencia de esa gestión, los precios se dispararon y, a partir de principios de 2007, el Instituto Nacional De Estadística y Censos removió a personal clave en la elaboración del Índice de Precios al Consumidor y comenzó a informar valores falsos, muy disminuidos, del índice de precios al consumidor. Gracias a las direcciones de estadísticas de algunas



provincias<sup>8</sup>, se estimó que la inflación de 2007 fue 21,6%, aumentando al 28,9% en el período de 12 meses terminados en julio de 2008.

La solución antidemocrática de destruir administrativamente el sistema estadístico empezando por el índice de precios más representativo fue el recurso típicamente autoritario al que recurrió el débil bonapartismo kirchnerista para frenar la puja de diversos sectores por la distribución del ingreso que acompañó a la recuperación del nivel de actividad. Pero fue también la primera gran señal del fracaso en la búsqueda oficial de un equilibrio políticamente viable entre el “tipo de cambio real competitivo” y el estallido inflacionario. Es decir, el gobierno estaba perdiendo su capacidad original para arbitrar entre las ganancias de los sectores transables y el salario real, entre los intereses de la Unión Industrial Argentina, de la Sociedad Rural Argentina y de la Confederación General del Trabajo.

### Democratizar la política económica

En términos de mercado, el aparente prodigo productivo de la gestión K se dio en el contexto favorable de una extraordinaria performance en el nivel de actividad de las economías subdesarrolladas en su conjunto y, en menor medida, del promedio mundial. Ello significó mayor cantidad demandada de exportaciones hacia los “emergentes” y precios sostenidos de las mercaderías en el mercado mundial. Particularmente los alimentos y el petróleo, exportados por Argentina, con precios históricamente elevados en 2007 y 2008. Esta circunstancia explicó por sí sola el mantenimiento de un superávit de cuenta corriente en 2008, a pesar del nivel creciente de importaciones que acompañaron el mayor nivel de actividad.

Pero en cuanto a su lógica política, esta etapa de fuerte crecimiento replica la administración del “ciclo económico-político” expansivo de los años noventa.<sup>9</sup> En efecto, el tipo de cambio fijo durante la década de la convertibilidad habilitó el uso de la política fiscal para regular el nivel de actividad. Disminuciones procíclicas de impuestos y un crónico doble déficit,

---

<sup>8</sup> Datos provinciales del IPC ponderado para San Luis, Santa Fe y Mendoza accesibles desde <http://admin.estadistica.sanluis.gov.ar/estadisticaWeb/Contenido/Pagina76/File/Indice%20Ponderado.pdf>

<sup>9</sup> Esta idea del “ciclo económico-político” es una variante de la versión original de Michal Kalecki, quien aludió así a la reversión de las nuevas herramientas contracíclicas para desalentar el pleno empleo y disciplinar mejor a la clase obrera. Ver Kalecki, M., *Political aspects of full employment*, Political Quarterly, vol. 14, 1943, págs. 322-331. También accesible en castellano desde <http://www.eumed.net/cursecon/textos/kalecki/index.htm>

presupuestario y de cuenta corriente, signaron a los noventa, multiplicando el endeudamiento externo público y privado. Estas políticas de estabilización, recomendadas por la teoría para el corto plazo, se aplicaron sin descanso entre 1991 y 1999 para concitar apoyo y restar fuerza a toda crítica política de oposición. Cuando, como era previsible, cayó la convertibilidad luego de una intensa fuga de capitales, se inició esta etapa durante la cual lapso rigió -y continúa, con matices, en la actualidad- la política cambiaria de moneda subvaluada. Como en la década previa fungió la salida de la hiperinflación, ahora se aprovechaba el contexto de recuperación por la fuerte depresión 1999-2002 con aumento una política monetaria fuertemente expansiva que dio lugar a la multiplicación de las reservas internacionales, todo ello con pocas trabas a la movilidad del capital golondrina, precios vigilados y tasas de interés bajo control.

El vital elemento del que se alimentó el proyecto kirchnerista entre 2003 y 2008 fue el acelerado crecimiento del ingreso, a tasas extraordinarias cercanas al 9% anual. En el contexto de la actual crisis financiera mundial, ese guarismo podría quedar en 2009 reducido bruscamente a menos de la mitad, con el previsible deterioro en desempleo, salario real y las demás variables que afectan las condiciones de vida y de trabajo de la clase asalariada. Hasta mediados de 2008, el nuevo esquema de política económica verificó un comportamiento tan procíclico como en los noventa.

El sector externo está ahora *en capilla* debido a la perspectiva de retracción del comercio mundial, tanto en precios como en cantidades. Ello amenaza la continuidad del crecimiento a la par del atractivo y seguro doble superávit, fiscal y comercial a la vez. La holgura fiscal que permitió hasta ahora el sostenimiento de los subsidios al desempleo podría desaparecer por la menor recaudación. Mientras, el mercado laboral sigue funcionando con los niveles de salario real por debajo de 2001, casi la mitad del personal sin registrar: sin obra social, sin aportes jubilatorios, sin protección y donde, además, 14,3% de las personas en actividad está desocupada o subocupada y buscando un trabajo.

Fracasado el intento de conciliación vía burocrática de los intereses industriales y asalariados con el paro agrario y la inflación, el gobierno se lanza a un ajuste preventivo de la segura desaceleración o caída del nivel de actividad en los próximos años. Usó al mercado cambiario

impidiendo la suba del dólar a fin de frenar la inflación, previó más aumentos de tarifas, subsidios a la leche y bajar las retenciones al trigo y al maíz.

Se barajaron también diferentes variantes de “pacto social”, quizás incluyendo un congelamiento de salarios y de precios. Se decidió el reemplazo de la reapertura de las paritarias por la convocatoria vertical de los gremios más grandes con sus respectivas patronales pero, desde la segunda oleada del escándalo financiero, versión setiembre de 2008, los reajustes salariales quedaron suspendidos hasta nuevo aviso, abaratando sustantivamente las concesiones que involucraría un pacto social. Mientras tanto, se planea el encarecimiento deliberado de las importaciones para sostener las ganancias de la endeble industria local con lo que reste en el menguado bolsillo de los trabajadores.

Esta crisis abre un período muy importante y de rica experiencia para la definición de las próximas etapas en la lucha política por la organización económica de Argentina. Las leyes del mercado ya hace rato que no están solas para definir el futuro de la economía. Es un problema democrático raramente explicitado la enorme concentración de poder social que significa el manejo discrecional de la política económica. La mecánica electoral habilita la dictadura económica del grupo político vencedor y, a través del mismo, de las clases en las que se apoye su gobierno. Peor aún cuando se trata de Estados donde las tendencias bonapartistas y autoritarias brotan como planta de estufa.

Está en interés de los trabajadores que se democratice la política económica, que se sometan al voto popular también sus objetivos e instrumentos y no sólo a las personas que los van a implementar. Es oportuno proyectar a la economía nacional la experiencia de autogestión obrera en las empresas recuperadas. El debate público sobre las alternativas de la economía educa a la sociedad en la defensa de sus propios intereses y la prepara para una gestión participativa, mayoritaria, desburocratizada y solidaria. Al mismo tiempo, tiende puentes para que los intereses económicos de los trabajadores se armonicen en los asuntos económicos prácticos, desde los más inmediatos hasta la selección del camino para superar las fronteras políticas y económicas que nos separan de los mejores niveles de desarrollo social.